

El método comparativo es una excelente herramienta para guiar la investigación, sobre todo allí donde no hay teorías específicas que la encarrilen. Resulta especialmente útil para explorar temas relacionados con la integración regional bajo el supuesto de que las semejanzas encontradas allanan el camino, mientras que las diferencias lo obstaculizan. Pero, ¿qué pasa cuando las semejanzas resultan mutuamente excluyentes?, como en el caso que nos presenta Philip Resnick en su ensayo sobre las identidades originarias de los tres países de América del Norte, dado que cada uno de ellos se consideraba como la reencarnación del Nuevo Jerusalén dentro del Nuevo Mundo. Interesante dilema.

Asimismo, bajo el supuesto de que la homogeneidad facilita la integración, se pueden comparar niveles de desarrollo entre los países de una región. Esto lo hace Gabriela Quintanilla Mendoza al abordar el tema específico de los servicios electrónicos ofrecidos en los dos países de menor nivel de desarrollo en América del Norte. Concluye que, si bien el gobierno mexicano ha realizado acciones para garantizar la seguridad de los usuarios, no la ha fortalecido con una reglamentación vinculante, como en Canadá, por lo que la privacidad de los datos de los usuarios es relativa, pudiendo utilizarse tanto por el sector público como por el privado para sus promociones y ventas.

El conocimiento de una región avanza también con estudios monográficos de la interacción entre países miembros, como en la reconstrucción que hace Alejandra Aquino Moreschi del movimiento de migrantes zapotecos que venció en el Senado de Estados Unidos la penalización de los trabajadores indocumentados (junto con las personas que les ayudaban moral o materialmente). En el ensayo, se utiliza el concepto de “espacio público”, de Jürgen Habermas, para reconstruir la protesta, demostrando cómo los migrantes se apropiaron de los camiones urbanos y otros espacios públicos para publicitar la marcha y movilizar el sentimiento de indignación moral: “que nos quiten el *welfare* si quieren pero que no nos tilden de criminales”.

La sección de “Análisis de actualidad” enfoca su atención, en primer lugar, en la sorpresiva decisión del gobierno canadiense, en pleno verano del año pasado, de exigir visa de residente temporal a los turistas mexicanos. A primera vista, pudiera parecer contradictoria con el espíritu del TLCAN, pero, analizándola dentro del contexto general de la política migratoria canadiense y, sobre todo, de la política en materia de refugio, Mónica Vereá explica las razones detrás de la medida, ubicándolas como parte de un análisis general de la migración a Canadá. El requisito de la visa se mantiene a pesar de solicitudes mexicanas de reconsiderarlo, así como las consecuencias negativas que ha tenido para el turismo mexicano que desea ir al país socio del norte.

En segundo lugar, esta sección pasa a un tema ambiental, aprovechando la coyuntura del decimosexto aniversario de la Comisión de Cooperación Ecológica Fronteriza y del Banco de Desarrollo para América del Norte. Míriam Alfie Cohen y Óscar Flores Jáuregui realizan un balance exhaustivo de los proyectos y acciones que estos organismos han realizado hasta ahora dentro del contexto del TLCAN, así como una prospectiva de lo que hace falta profundizar en este campo en los años venideros. Demuestran que la relación entre ambiente y desarrollo es inexorable y, por tanto, ineludible para los países de América del Norte.

En tercer lugar, se explora otro tema que también es de actualidad (¡aunque no lo sepamos todavía!): la seguridad aeroespacial, por sus aristas militares, ambientales, comerciales y legales. Éstos son asuntos que deben tratarse a nivel regional e internacional por la misma naturaleza global del espacio. Compartir el espacio con una superpotencia como Estados Unidos presenta retos especiales para Canadá y México. La comparación entre los tres países de América del Norte, que realiza Ismael López Salas, no sólo revela grandes desniveles, sino también graves diferencias respecto a su posible militarización. Bueno es que el Presidente Obama promueva una nueva filosofía que deja atrás la vía guerrera de algunos de sus antecesores.

Finalmente, en el último texto de esta sección, John Kirton y Jenilee Guebert ofrecen un panorama de los retos en materia de salud a los que se han enfrentado y aún enfrentan México, Canadá y Estados Unidos. De acuerdo con estos autores, se pueden identificar cuatro posturas principales en relación con las enfermedades que no respetan fronteras: la primera sugiere que los desafíos que tienen ante sí los países signatarios del TLCAN, tales como la enfermedad de las vacas locas, son un incentivo para cerrar sus fronteras; la segunda propone que no ha ocurrido una mayor cooperación y coordinación entre los signatarios por barreras culturales, políticas, profesionales, administrativas y legales y por el poco interés en resolverlas; la tercera sugiere que el TLCAN no ofreció un incentivo para la cooperación en materia de salud, aunque sí dejó abierta la posibilidad de convergencia. La cuarta postura –la que proponen los autores– es que ante la sucesión de amenazas reales

y percibidas se ha aumentado gradualmente la colaboración entre los países: de tener una respuesta exclusivamente reactiva a acontecimientos como la epidemia del H1N1, nuestros gobiernos se han mostrado más propositivos al sugerir medidas preventivas.

Nuestra “Contribución especial” está concebida principalmente para nuestro público lector anglohablante, puesto que consiste en una versión abreviada de un informe acerca del estado de la democracia en México, elaborado a partir de la metodología propuesta por el International Institute for Democracy and Electoral Assistance. Es un texto interesante porque muestra la distancia que hay entre la ley y su cumplimiento, entre los valores democráticos y su realización. Pese a la información arrojada por la investigación, el autor concluye con un tono optimista, ya que si bien este proceso en México es joven, el país ha logrado conseguir un cierto nivel de democracia que hace apenas unos años era inimaginable.

En la sección “Reflexiones” tenemos, en primer lugar, una entrevista con Imre Szeman acerca de la situación actual de los estudios culturales canadienses, quien explica por qué la disciplina de los estudios canadienses ha dejado de ser relevante para el contexto canadiense, aunque, en su lugar, han crecido los estudios culturales canadienses que ya no buscan algo llamado “cultura canadiense”, sino que analizan a ésta en relación con la ubicación geográfica del país, al norte de Estados Unidos, cuya producción cultural es poderosa y su historia particular poscolonial. Por su parte, Ariadna Estévez nos ofrece un ensayo que, entre otras cosas, explica cómo el giro lingüístico de las ciencias sociales ha modificado la forma en que se conciben los derechos humanos y sus discursos, dado que se acepta que los sujetos de los derechos humanos se forman en el mismo acto de su proclamación.

Los apuntes bibliográficos son diferentes tanto en su contenido como en su formato. Ruth Zavala Hernández compara y discute el trabajo de tres autores que abordan el tema de la política del cambio climático estadounidense y concluye que ante el reto que presenta este problema, el presidente Obama tendrá que lograr un consenso entre los diversos actores (empresariales, ONG, consumidores) si desea avanzar en un asunto de alcance global. El segundo apunte reúne varios textos que reflexionan sobre dos antologías de testimonios transfronterizos acerca del 11 de septiembre, con el propósito de trazar el desarrollo de un proyecto iniciado en 2001. Siguiendo el tenor de las obras discutidas, los textos entretienen reflexiones personales con problemas teóricos, preguntas y temas relacionados con la identidad colectiva e individual.



The comparative method is an excellent tool for guiding research, particularly in fields in which no theories point the way. It is especially useful for exploring themes related to regional integration, starting from the supposition that similarities clear the way while differences block it. But what happens when similarities are mutually exclusive? This is the case Philip Resnick presents in his essay about original identities of the three countries of North America, given that each considers itself the reincarnation of the New Jerusalem in the New World. An interesting dilemma.

If we accept the hypothesis that homogeneity facilitates integration, we can compare the levels of development of the countries in a region. This is what Gabriela Quintanilla Mendoza does when she looks at the specific topic of electronic services offered in North America's two least developed countries. She concludes that, while the Mexican government has carried out actions to guarantee on-line user security, it has not backed it up with mandatory regulations as Canada has. This means that user data privacy is relative, and this information can be used by both the public and private sectors for promotion and sales.

Knowledge of a region also advances through monographic studies of the interaction among member countries, like in Alejandra Aquino Moreschi's reconstruction of the movement of Zapotec migrants who overcame the U.S. Senate's criminalization of undocumented workers and that of people who lent them moral or material aid. In her essay, she uses Jürgen Habermas's concept of "public space" to reconstruct the protest, showing how the migrants appropriated city buses and other public spaces to publicize their march and mobilize the feeling of moral indignation: "Take away welfare if you want to, but don't call us criminals."

Our "Contemporary Issues" section focuses first on the Canadian government's surprising decision last summer to demand that Mexican tourists take out temporary resident visas. At first glance, this could seem contradictory with the spirit of the North American Free Trade Agreement (NAFTA), but, examined within the con-

text of Canadian immigration policy, particularly its refugee policy, Mónica Vereá explains the reasons behind it, situating them as part of a general analysis of migration to Canada. A visa continues to be required despite Mexican requests that it be reconsidered and the negative impact on Mexican tourism in our partner country to the North.

Secondly, this section looks at the environment, taking advantage of the sixteenth anniversary of the Border Ecological Cooperation Commission and the North American Development Bank. Miriam Alfie Cohen and Óscar Flores Jáuregui have drawn an exhaustive balance sheet of the projects and actions these two bodies have carried out in the context of NAFTA, as well as sketching the prospects of what needs to be deepened in this field in coming years. They show that the relationship between environment and development is inextricable and therefore unavoidable for the countries of North America.

Thirdly, Ismael López Salas explores another contemporary issue—even if we don't know it yet! He looks at aerospace security, taking into consideration its military, environmental, commercial, and legal aspects. These matters must be dealt with regionally and internationally because of the very global nature of space; and sharing space with a super-power like the United States presents special challenges for Canada and Mexico. López Salas's comparison of the three North American countries not only reveals big asymmetries, but also grave differences about its possible militarization. It is a good thing that President Obama is promoting a new philosophy, leaving behind some of his predecessors' military solutions.

Finally, in this section's last article, John Kirton and Jenilee Guebert offer our readers a panoramic view of the health challenges Mexico, Canada, and the United States have faced and continue to face. The authors identify four main stances with regard to diseases that respect no borders: the first suggests that the challenges facing NAFTA signatories, like "mad cow disease," are an incentive for closing their borders; the second postulates that there has been little cooperation or coordination among the members because of cultural, political, professional, administrative, and legal barriers, and the scant interest in resolving them; the third position they identify suggests that NAFTA did not offer an incentive for cooperation in the field of health, although it did leave open the possibility of convergence. And the fourth position, the one the authors propose, is that, given the succession of real and perceived threats, collaboration has gradually increased among the countries: from an exclusively reactive response to events like the H1N1 epidemic, our governments have moved on to being more pro-active by suggesting preventive measures.

Our "Special Contribution" section is conceived mainly for our English-speaking readers, since it is an abridged form of a report about the state of democracy in

Mexico, developed using International Institute for Democracy and Electoral Assistance methodology. The article is interesting because it shows the distance between the law and its application, between democratic values and their realization. Despite the information gleaned from the research, the author concludes optimistically that, while this process in Mexico is recent, the country has managed to achieve a certain level of democracy that only a few years ago was unimaginable.

In the "Reflections" section, we have, first of all, an interview with Imre Szeman about the current state of Canadian cultural studies. Szeman explains why Canadian studies have stopped being relevant for the Canadian context, though in their place, Canadian cultural studies have grown in importance. The latter no longer looks for something called "Canadian culture," but rather analyzes Canadian culture in relation to the country's geographic location, to the north of the United States, with its powerful cultural production, and specific post-colonial history. Ariadna Estévez, for her part, offers our readers an essay that, among other things, explains how the linguistic turn of the social sciences has changed the way in which human rights and its discourses are conceived, given that it has become accepted that the subjects of human rights are created in the very act of their being proclaimed.

This issue's "Bibliographical Notes" section is different both in content and in format from other issues. Ruth Zavala Hernández compares and discusses the work of three authors who look at U.S. climate change policy, and concludes that given the challenge this problem poses, President Obama will have to forge a consensus among different stakeholders (businesspersons, NGOs, consumers) if he wants to move ahead on this global issue. The second article brings together several texts reflecting on two anthologies of transborder testimonies regarding September 11 to trace the development of a project begun in 2001. In the same vein of these works, the texts interlace personal reflections with theoretical problems, questions, and issues related to collective and individual identity.